



Salamanca pinta poco

José Á. MONTERO



DE mal en peor. Salamanca no levanta cabeza. La casi ocho veces centenaria Universidad parece no tener el respaldo que antaño sí le brindaron las autoridades académicas españolas e internacionales.

La crisis no le está siendo ajena; al contrario, parece haberse cebado de lleno con la institución salmantina. Sólo así se explica que uno de sus mayores referentes, como es la enseñanza del español —no en vano es la gran apuesta del Campus de Excelencia de cara al 2018—, pierda protagonismo en beneficio de otros países.

Así lo ha puesto de manifiesto el Instituto Cervantes con su última, inesperada y controvertida decisión: confiar a la Universidad Autónoma de México la formación de 30.000 profesores de español que necesita Brasil. El Cervantes, que en los últimos años parece ir por libre —tal vez para que instituciones como la Universidad de Salamanca no le hagan sombra—, ha decidido prescindir de la entidad salmantina para ejercer esta labor amparado en una ficticia “iberoamericanización” del centro. Y a Salamanca, ¡que le den morcilla! Gran error. El *Alma Mater* de las universidades americanas no puede sufrir estos desaires. Ni siquiera de quienes piensen que Salamanca pinta poco. Pues no es así.